

# What's up FAC



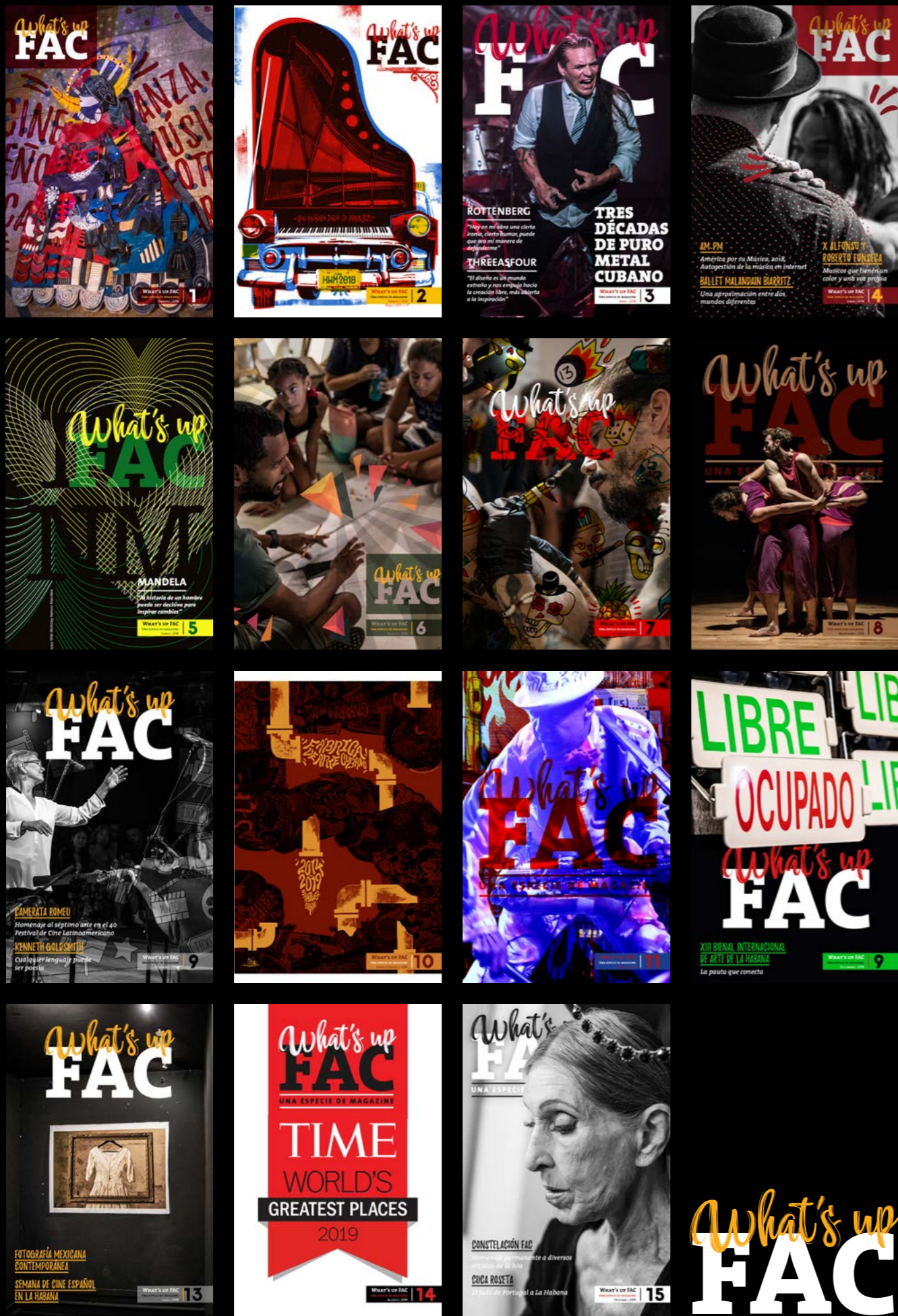
CCPC,  
LA FIESTA DEL TEATRO

HABANA PROFUNDA  
EN SUS 500

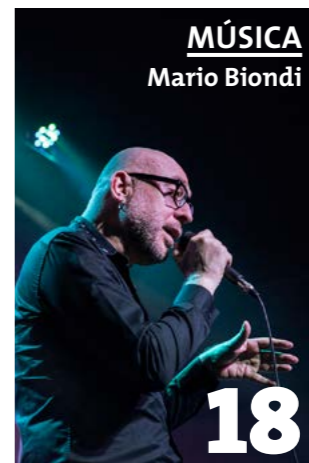
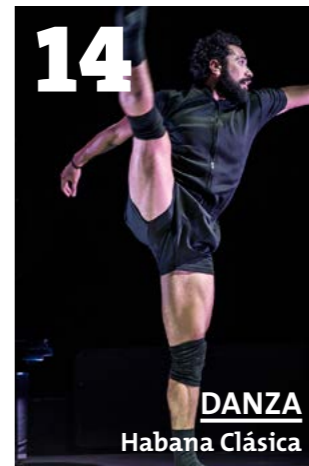
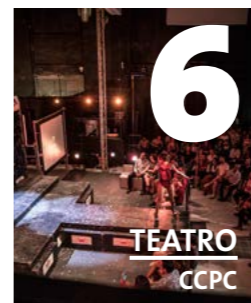
WHAT'S UP FAC  
UNA ESPECIE DE MAGAZINE  
NOVIEMBRE | 2019

16





● CONTENIDOS



CARTA EDITORIAL

Queridxs amiguitxs:

¡Ya estamos de regreso con una nueva edición de What's Up FAC! En nuestras páginas, los momentos más relevantes del mes de noviembre, contados por nuestros colaboradores y periodistas. Nos encanta compartir cada mes nuevas miradas, apreciaciones. FAC es un organismo vivo que muta todo el tiempo hacia la experimentación, y ese espíritu nos acompaña en cada edición.

En esta entrega nos acercamos a La Pared Negra con la exposición personal *Crossing the Border*, una aproximación del fotógrafo estadounidense Jens G. Rosenkrantz al fenómeno migratorio en la frontera entre México y Estados Unidos. Asimismo, celebramos desde nuestras páginas el 5to aniversario del **Ensemble Interactivo de La Habana**, formación musical que nos acompaña desde los inicios de FAC. Moda y diseño de autor se entrecruzan con el panel de *Clandestina*, moda ética y sustentable, conversatorio que reunió a invitados de otras partes del mundo. ¡Eso y mucho más te contamos! ¡Descarga nuestro boletín y acércate a las propuestas de la FACInBand!



Fábrica de Arte Cubano  
Noviembre | 2019

EN PORTADA  
FOTO  
Larisa López  
DISEÑO  
Marla Cruz

DIRECCIÓN DE ARTE  
Y DISEÑO  
Marla Cruz

J. DE REDACCIÓN  
Lourdes G. Bereau

EDICIÓN  
Dyelsi Jiménez

FOTOGRAFÍA  
Larisa López

COLABORADORES

Neida Peñalver  
Reinaldo (Rei) Castañeda  
Yudith Vargas  
Ailén Rivero  
Milene Medina

MADE IN FAC  
[Cada autor es responsable de sus opiniones]



# «Círculo amarillo»

POR: NEIDA PEÑALVER | HISTORIADORA

## 10 VEINTE CARTELES Y SPOTS PARA TEATRO



**S**ombras, un conocidísimo tema musical popularizado antaño por Blanca Rosa Gil, interpretado en esta ocasión por la voz y el piano de Laura de la Caridad González y un monólogo de la obra *Mar nuestro* del reconocido dramaturgo cubano Alberto Pedro Torriente con la actuación de Yaikenis Rojas acompañaron -a tono con un domingo de teatro en **Fábrica de Arte Cubano**- el momento inaugural de la exposición *Círculo amarillo*, en **La Sala Santiago Feliú (Nave1)** de **Fábrica de Arte Cubano**.

Seis años de trabajo profesional en la historia de las tablas cubanas se reúnen en este espacio, de la mano de la obra del joven y talentoso Omar Batista Jiménez, diseñador escénico de la compañía **Argos Teatro** y diseñador gráfico de la **Casa Editorial Tablas-Alarcos**, con una trayectoria reconocida, exhibida y premiada en el diseño de carteles, aplicaciones y campañas comunicacionales para puestas en escena de una variedad de obras y proyectos audiovisuales.

Integran la muestra veinte carteles [18 serigrafías y 2 impresiones offset] y diez spots promocionales vinculados a eventos de teatro, todos de la autoría de Omar Batista, dueño de una gráfica que atrapa al espectador con códigos para la reflexión, y que se advierte ya consagrada dentro del panorama del diseño cubano.

Destacan en *Círculo amarillo* varios carteles con un interesante recorrido dentro del circuito teatral nacional e internacional. Entre ellos el realizado para el **4º Taller internacional de payasos**, dedicado a Charles Chaplin en 2018, cuyo spot promocional también se presenta en la sala, igualmente el consagrado al **17 Festival de Teatro de La Habana en 2017**, o el diseño fenomenal, realizado en 2016, de *Bastían y Bastiana*, versión del teatro de títeres *El Arca* con la legendaria ópera de Mozart.

Son estos ejemplares reunidos en **Fábrica portadores** de una estética personal del autor, avalada por la crítica -entre otras cosas- por el uso de colores puros sin complicaciones cromáticas, por el apego de su autor a la simbología gráfica y compleja, el paralelismo literario de las figuras que construye, la fuerza de su geometricidad, el dibujo que no abandona y el uso de recursos estético-formales, tal y como afirma el Dr. José Luis Rodríguez Aguilar, profesor y diseñador, en el plegable que acompaña la exposición.<sup>1</sup>

Una muestra que nos llega histórica, dramática, simpática, conmovedora, llena de reminiscencias para el público amante del teatro y de motivaciones para quienes no lo han seguido tan de cerca. Evocación conmovedora del idilio del teatro cubano en **Fábrica de Arte Cubano**. *Círculo amarillo* para sumergirnos, laberínticamente, en la magia de las tablas. | ●

<sup>1</sup> Tomado de las palabras al catálogo de la exposición.



FÁBRICA DE ARTE CUBANO

# Cierre Temporal

DEL 1 AL 14 DE ENERO

# Reapertura especial

MIÉRCOLES 15 DE ENERO

POR EL FESTIVAL INTERNACIONAL





# La fiesta del Teatro

POR: REI CASTAÑEDA | TEATRÓLOGO

**C**CCPC, *La República light*, estuvo presentándose en Fábrica de Arte Cubano en el pasado mes de Noviembre. Este espectáculo de Teatro El Portazo, agrupación maticera dirigida por Pedro Franco, generó hilaridad desbordante cada noche de domingo. La Nave 3 de FAC estuvo atestada de gente. Espectadores aglomerados, todos en masa con un objetivo común: reír, conmocionarse, pensar. Y quizás, tras llegar a sus casas, actuar, tomar partido respecto a la construcción de un país que se reinventa cada día.

Un grupo de actores, junto a su director, quien interviene en la puesta dejando claro de qué se trata el asunto, enunciando qué veremos a continuación, estableciendo una especie de prólogo – parábasis que acota las interioridades de cómo se gestó el show; aparecen en escena portando una indumentaria ligera y extravagante que apunta hacia el cabaret, hacia lo nocturno y escandaloso. Y es que CCPC es un rejuego “banal” y escabroso por la historia cultural de nuestra nación. Frases hechas, fragmentos de discursos políticos, tendencias musicales de moda, ironía, y parodia conforman el tejido espectacular. Todo ello recrea con hondura y sarcasmo el imaginario popular al que pertenecemos. CCPC entonces, no nos

permite estar afuera, ser público preso en una pasividad nula. Lo que vemos nos define.

El performance se apodera de la escena, el público debe emanciparse, debe participar, tendrá, y no le queda de otra, que atravesar de forma indispensable la experiencia que implica esta gran fiesta que es la noche, que es la patria, que es el teatro. Es en su participación donde se completa el acto, donde se transgrede lo impuesto por la tradición, pues con ella el espectador decide los destinos de lo que acontecerá, será co – creador de la trama, diseñará el teatro y el país que quiere disfrutar.

Hablar de actuaciones o de diseño escénico sería quedarnos en lo vano, en lo usual, en lo políticamente correcto pues *La República Light* es mucho más. Pedro Franco y María Laura Germán, quien lo acompaña esta vez en la dirección, han alzado una tribuna teatral para expurgar sus miedos, sus inconformidades, sus opiniones acerca de un entramado sociocultural y político lleno de tensiones, listas todas para ser explotadas en el campo de lo dramático. Lo significativo será que los diversos conflictos que la puesta deja entrever no son motivo de crisis trágica. Dicotomías, polémicas, amargas y choteo desmedido integrarán una misma visión en la que cada elemento antes mencionado, es fundamental, es el ingrediente indispensable para conformar la gran fiesta que somos, el mejunje idiosincrásico donde lo antagónico se armoniza y crea un nuevo nivel de comportamiento: una república al mismo tiempo solemne y carnalesca. | ●



# CRUZANDO, CRUZANDO, CERCOS...

POR: YUDITH VARGAS RIVERÓN | CURADORA



*Tiene el leopardo un abrigo  
En su monte, seco y pardo  
Yo tengo más que el leopardo  
Porque tengo un buen amigo.*  
JOSÉ MARTÍ

Mucho se ha hablado de “muros” y “fronteras” desde que en 2016 accediera al poder presidencial Donald Trump. El foco delirante del presidente ha desatado diversas críticas dentro y fuera de su país. Este afán nacionalista -centrado en exacerbar un patriotismo fundamentalista- se asemeja peligrosamente al populismo latinoamericano que tanto detesta el Sr. Presidente. Su tan cacareado muro entre México y Estados Unidos intenta socavar una verdad universal: los muros están hechos para escalarlos, franquearlos, destruirlos.

Desde los albores de la humanidad, nos hemos desplazado en búsqueda de mejores fuentes de alimento, de refugio, de supervivencia. Eso no ha cambiado, como tampoco

ha cambiado nuestra esencial condición humana. Nuestros problemas siguen siendo tan universales y primitivos como nosotros mismos. Emigrar a un país diferente no es una elección fácil, ni feliz. Quienes han emprendido el éxodo conocen de los constantes peligros que el migrar supone. Y digo migrar legalmente. Emigrar de forma ilegal, además del flagelo existencial que supone el desarraigo, es un acto de valentía insana.

El que migra deja atrás todo lo que conoce, que es lo mismo que dejarse atrás a sí mismo. Jamás encontrará su lugar en el mundo, porque nunca pertenecerá ni a su patria abandonada, ni a su patria adoptiva. El que migra deja atrás cultura, tradiciones, hábitos de alimentación y comportamiento, lenguaje (s), deja atrás familia y amigos, deja atrás recuerdos y lugares a los que probablemente no regrese jamás. El emigrante es el ser más solitario del universo, porque sólo se tiene a sí mismo, y al miedo. Y quien tiene miedo, está solo.

O sólo quienes han estado solos conocen el miedo verdadero.

Una fuerza demasiado poderosa ha de mover la conciencia humana para lanzar al individuo en el largo camino del viaje sin retorno. Algo demasiado fuerte y descabellado ha de guiar a esas decenas de miles de mexicanos que cada año emprenden el camino ilegal del inmigrante. Ni el muro presidencial (ni la Muralla China), detendrán el avance irrevocable del instinto humano, ese que nos conduce a buscar mejores fuentes de alimento, de refugio y de supervivencia allá donde no nos quieren. Es ese instinto quien guía a los mexicanos que burlan el muro cada día.

Hace dos años, Jens Rosenkrantz emprendió un viaje distinto por la frontera mexicana. Su objetivo fue documentar todos los pueblos y villas a lo largo del territorio donde sería erigido el muro de Trump. Su instinto de fotógrafo incansable lo llevó durante casi dos meses por parajes desolados, lugares olvidados de Dios, pueblos devastados por el

inclemente ejercicio del olvido burocrático. Lo único en común de esos pueblos, era su gente. Quienes viven ahí dependen de la frontera. Viven al día con los pesos del contrabando de alimentos fútiles, mercadillos de artesanías, bares y cantinas venidos a menos...

Los que viven en la frontera ven partir a sus compatriotas, ven partir a su familia y a sus amigos sin lágrimas ya en los ojos... la única humedad que conocen es la del Río Grande, ese muro de agua entre los dos países vecinos.

Donde no hay agua, hay desierto, y donde no hay desierto hay un pedazo generoso de playa, también separada por el muro. A ambos lados se reencuentran las familias cada domingo, para intercambiar víveres, dinero, abrazos interrumpidos por cercados metálicos y por la mirada fija de los guardias en la garita militar. Los pobladores de la frontera viven derrotados por el recordatorio constante del muro, y la promesa de un *American dream* al alcance de la mano, literalmente.

Sus casas de madera y estuco se asemejan a sus rostros duros de madera y estuco. Las líneas de expresión en ellos dibujan un pasado triste, un presente triste y un futuro incierto. La vegetación raquítica se nutre de un suelo añejo y pobre, como si no tuviera deseos de seguir ahí. De día hace calor y de noche frío. La erosión avanza sobre todos ellos, menos sobre el muro.

Lo único moderno en esas villas fronterizas es el muro: la cerca con sus americanos guardias uniformados y modernamente equipados, el trazado de luces de alta potencia y el borde filoso que desanima a los menos aguerridos cruzadores. Esa visión del entorno es la que capta el lente de Jens. No obstante, cierta dignidad se percibe en esos mismos lugares ajados por la terrible circunstancia del muro.

La atemporalidad y la inmediatez fluyen en las imágenes contando la única historia del muro y sus pobladores, incluso dos años después. | ●



# Habana profunda

POR: NEIDA PEÑALVER | HISTORIADORA

La ciudad palpita en sus quinientos años. Y no bastaron las canciones, las palabras y las luces para homenajearla. La Habana añeja, nueva, decadente, exótica, renovada y mágica, contradictoria, cosmopolita en sus barrios y personajes ¡Humana!

Sobre todo humana. Porque resulta esta ciudad mucho más que leyendas o clichés turísticos y comerciales superfluos. Es mucho más que Plaza de Armas, Plaza Vieja, Catedral, Capitolio, Malecón... por suerte para los que aún creemos en el encanto de explorarla, de entenderla, de vindicarla en sus historias cotidianas, intrascendentes y profundas, en el imaginario particular de cada uno de sus rincones.

De esto se trata *Habana 500 años*, la muestra que por estos días de aniversario se presentó en el espacio de **Diseño Gráfico de Fábrica de Arte Cubano**. Una exposición que legitima la memoria gráfica de la capital con una nómina de creadores compuesta por Michele Miyares Hollands, Giselle Monzón, Zamo Pesa, Nelson Ponce, Tito Quintana «Titón», Edel Rodríguez «Mola», Raúl Valdés «Raupa», Larry J. González, aunados en la propuesta curatorial del documentalista Jorge Ayala-Isaza y presentados por **Habana Arte**.

Seis barrios diferentes e icónicos de la ciudad son capturados en igual número de cortos documentales realizados por Ayala y una selección de carteles con una gráfica original y coherente a la identidad de los lugares. Regla, El Vedado, Alamar, Cayo Hueso, Habana Vieja y Miramar reaparecen en la mirada de estos artistas, como síntesis habanera y cubana. Representaciones cargadas de autenticidad, sincretismo, idiosincrasia y cultura popular que interactuaron -de manera orgánica, por cierto- con el público asistente a la inauguración, que descubrió, en cada uno de los cortos documentales y carteles, las metáforas de la cotidianidad e identidad local, reconociéndose en sus propias realidades, sus subjetividades, sus identidades simbólicas que viajan de un lado a otro de la urbe, por mar, por tierra, en almendrones o guaguas repletas de personas.

Si bien los cortos documentales atrapan por minutos al espectador más acucioso, los carteles -impecables- destacan por su originalidad, por su calidad estética y formal, y resultan consistentes con el discurso y el hilo conductor de la exposición a través del uso de colores, recursos gráficos y parábolas visuales aptas para habaneros nacidos o adoptados. Crónica capitalina que evita lo previsible y lo estereotipado, que entrelaza lo contemporáneo con lo histórico mediante narrativas sociales que han perdurado hasta hoy y que tienen que ver con temáticas etnográficas, antropológicas, religiosas, económicas, y rondan los espacios particulares de la ciudad, con sus peculiaridades, su dinámica, su cultura, las personas que los habitan.

Destaca una visualidad afín a los barrios, en la tipografía, la composición, la imagen, el espíritu de un concepto que los creadores aprehendieron y con el que coquetearon acertadamente en muchos de los carteles. Se aprecian recursos asociativos que por momentos se remiten a una estética, desde el diseño, en concordancia con los periodos en que ciertos barrios se consolidaron identitariamente: el Alamar de microbrigadas y su hábitat de urbanización propio de un modelo reduccionista de bloques iguales repetidos hasta el infinito -como expresara alguna vez el reconocido arquitecto Mario Coyula- o el Miramar exclusivo y opulento con un guiño a la República encarnada en una de las publicaciones icónicas de esa época como fue la revista Social. Otras expresiones, con una intertextualidad aún más sutil, se manejan con un humor inteligente y cáustico. Mar, religión, música folklore, condensan las particularidades de cada producto en un solo concepto: La Habana profunda, esa que perdura más allá de los estereotipos, la verdadera Habana.

Un cóctel interesante, como pueden serlo los barrios de Cuba en su totalidad. Esencias que conforman la ciudad toda. Mezcla que ha estado completándose por medio milenio y que hoy nos llega en Fábrica de Arte Cubano de la mejor manera: sincera, única, joven, tremenda. | ●



NELSON PONCE  
"Cayo Hueso"



RAÚL VALDÉS (RAUPA)  
"Alamar"



CARLOS PÉREZ (ZAMO PEZA)  
"Habana Vieja"



GISELLE MONZÓN  
"Vedado"



EDEL RODRÍGUEZ (MOLA)  
"Miramar"



MICHELE MIYARES  
"Regla"



# Ensemble Interactivo de La Habana experimentando la música

POR: AILÉN RIVERO | PERIODISTA  
FOTO: FERNANDO FRAGUELA



El 14 de noviembre Ensemble Interactivo de La Habana (EIH) estaba cumpliendo 5 años. La noche de ese jueves **Fábrica de Arte Cubano** fue el lugar escogido para celebrar su aniversario.

Con la improvisación y la creación colectiva como principios, el **Ensemble** ha transitado esta media década: “La idea básica siempre ha perdurado: hacer algo que sentimos no se estaba haciendo en Cuba: prácticas musicales de carácter interdisciplinario y experimental”, expresa Pepe Gavilondo, principal impulsor del proyecto, quien es además tecladista en la legendaria banda Síntesis, y un artista multifacético que lo mismo compone para danza, que produce videos para artistas poco visualizados y luego los cuelga en su canal de YouTube.

Desde la **Nave 3** de **FAC**, la propuesta de cumpleaños fue una improvisación colectiva en un pequeño performance musical solo a voces, que debía terminar la presentación en estreno oficial del audiovisual *Caracol Nocturno*, un homenaje a Lezama Lima desde la poesía, guiada por la música del EIH y gracias a la beca *El Reino de este Mundo*, otorgada por la **Asociación Hermanos Saíz (AHS)** en 2018.

“El audiovisual es la filmación de un performance que une la poesía de Lezama, declamada por un actor, unido a la música experimental en un mismo discurso”, comenta Pepe Gavilondo sobre *Caracol Nocturno*, filmado en marzo desde la propia casa del escritor en Centro Habana

y dirigido por Víctor Vinuesa, con audio grabado por Giraldo García y edición por Frank Luis Velázquez.

Pero en medio del performance, cuando parecía ponerse más intenso el ambiente, hubo un corte en la electricidad en todo el Vedado. Sin embargo, los músicos siguieron ahora a *capella*, sus voces brotando desde la oscuridad daban la sensación de que este supuesto fallo era parte del espectáculo. El actor que prestó su voz para el documental, subió al escenario y se sumó a la improvisación. No se pudo proyectar el audiovisual pero lo que se vio esa noche superó cualquier expectativa.

“En este tipo de creación colectiva hay que despojarse del ego, hay que aprender a escuchar, a aceptar, a estar abiertos y no es nada fácil”, explica Gavilondo. Y agrega, “la libertad del sonido es un concepto filosófico super importante que nos acompaña. Creemos que cualquier vibración si se le da una decodificación específica puede ser convertida en un discurso musical”.

Desde la alineación original hasta ahora ha pasado mucha gente por el **Ensemble**. La banda está formada por músicos profesionales: compositores e instrumentistas, todos de procedencias diversas y con vidas musicales muy distintas alrededor del proyecto, aunque con sus puntos en común. Los instrumentos que utilizan van desde la percusión, las cuerdas frotadas, pulsadas, el viento metal y viento madera, hasta una larga lista de misceláneas de todo el mundo que se dedican a coleccionar y luego incorporan en sus creaciones. El imaginario sonoro particular de cada integrante, que logran condensar en un propósito común, ha sido su carta de triunfo.



El primer impulso del EIH se remonta al 2009, cuando Pepe Gavilondo participó en un taller de improvisaciones conducidas durante el **Festival de Música Contemporánea de La Habana**, impartido por el artista sonoro catalán Josep María Balanyà. En 2014, y con la vuelta a Cuba de Balanyà, logra reunirse esa primera versión de un equipo de creadores que conformaría el **Ensemble** y ofrecería un primer concierto en la **Basilica Menor del Convento de San Francisco de Asís**.

“Al principio era una cosa muy instintiva y hacíamos mucha improvisación libre”, abunda Pepe, “pero poco a poco fuimos creando proyectos meta y empezamos no solo a improvisar, sino a buscar ideas interesantes y producirlas; ahora tratamos de mantenernos frescos y nunca repetirnos”.

Aunque puedes encontrarlos tocando en espacios como **La bombilla Verde** o la propia **Fábrica de Arte Cubano**, la música del EIH no busca

ser distribuida por las vías “tradicionales”. Se concibe como un producto artístico efímero y, en este sentido, se interesa más en la experiencia sensorial que puede resultar de un concierto en vivo: en lo interdisciplinario de juntar la música con la danza, la poesía, el audiovisual, etc. Sin embargo, en plataformas digitales como YouTube y Facebook podemos encontrar videos que recogen parte de la trayectoria sonora de la banda.

Este grupo de talentosos e inquietos músicos no se detiene, y aún celebrando el aniversario de este espacio interdisciplinario, refugio para intereses comunes, siguen creando. “Seguimos subiéndonos la parada”, dice Gavilondo, “el performance *Caracol Nocturno*, es el único proyecto de continuidad que tenemos y queremos hacer varias veces cada año, pero tenemos muchos otros proyectos: queremos hacer algo más sinfónico, colaborar con artistas plásticos, otros videos, y hasta soñamos crear un festival de música contemporánea...” | ●





# EL ARTE DE HACER ARTE

POR: REI CASTAÑEDA | TEATRÓLOGO

Otra vez llegan a **Fábrica de Arte Cubano** artistas de la talla de Marcos Madrigal, Abel Rojo, Sandra Ramy, Guido Gali y otros tantos que hacen de *Habana Clásica* un festival de lujo. Variado fue el programa que se presentó el pasado noviembre y nuevamente artistas y público compartieron una zona íntima y hermosa, en la que prima lo extraordinario, una zona donde el arte alcanza toda la magnitud de su nombre.

En esta edición la danza consigue mayor visibilidad y es que las propuestas que se presentan exploran con acierto diversos lenguajes, los cuales aportan a las obras riqueza discursiva. La danza está contaminada por la música en vivo, por la teatralidad de las relaciones entre los cuerpos, por la plasticidad de los espacios, por la transgresión del audiovisual; una amalgama de sensaciones que hacen trascender el concepto de danza para enarbolar entonces el concepto de arte.

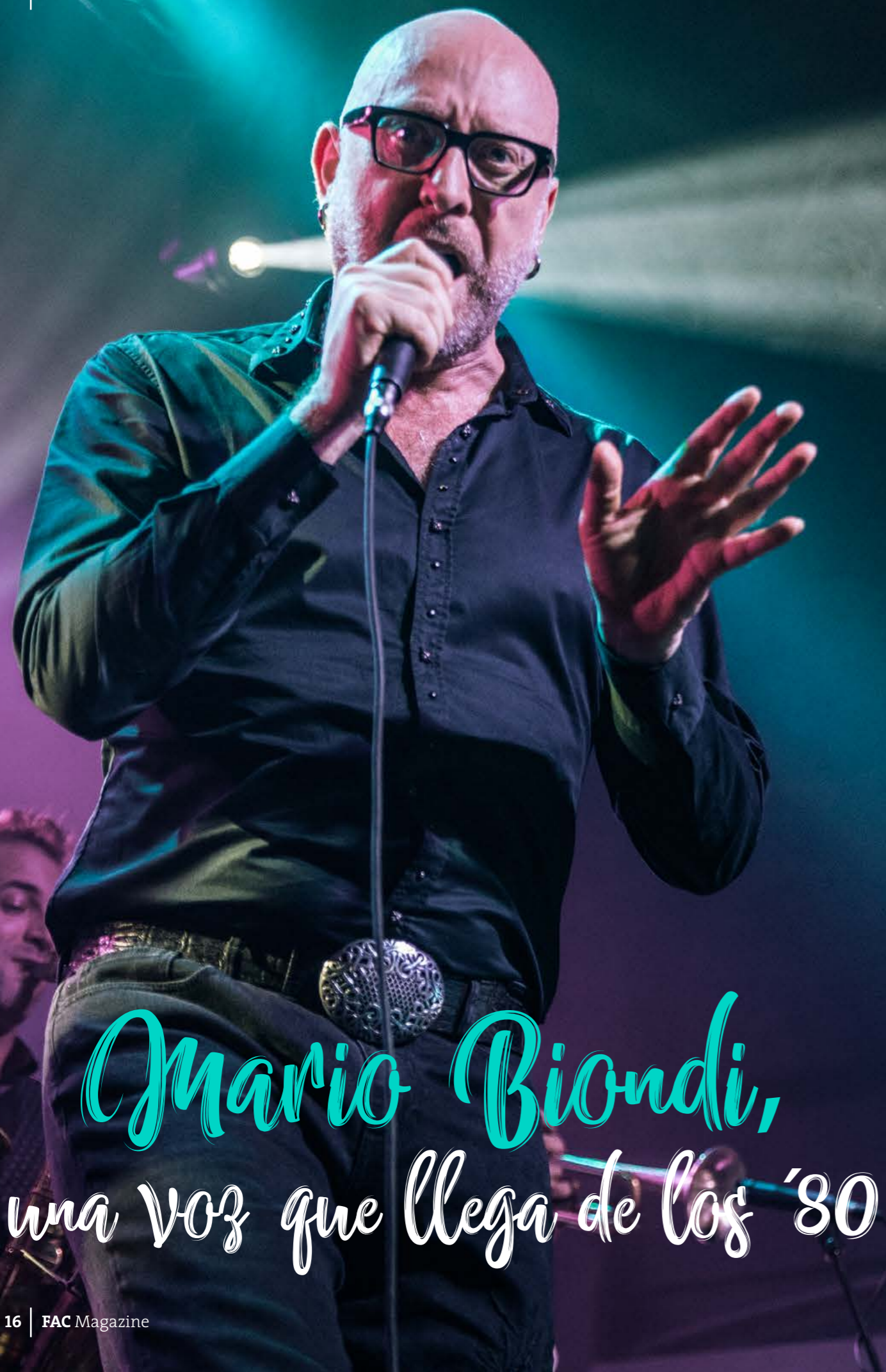
Cada pieza está bordada con maestría artesanal. Los detalles son micro- obras que complejizan y hacen del planteamiento escénico una rara avis. Dentro de una misma puesta encontramos solos, tríos, intervenciones musicales, dúos, cada fragmento poseedor de una autonomía y a la vez deudor de un todo coreográfico. Entiéndase por coreografía el diseño de una experiencia, el viaje de los sentidos y el pensamiento por una performance que invade el espíritu de cada espectador.

Sería sacrilegio intentar explicar lo inefable. Lo que ocurrió por estos días en la **Nave 3** de **FAC** solo se comprendería viviéndolo. Como espectador asistí a un convivio, fui testigo de una travesía que me inquietó, que me hizo vibrar. Esperemos que se repita pronto, aguardemos con paciencia próximas presentaciones de estos artistas que hacen gala de su oficio, que sobre-

pasan lo virtuoso para inscribirse en ese espacio mágico y realmente incomprensible que es la subjetividad. Gracias a ellos, de nuevo, el arte rebasó su cometido, salió de la escena y sacudió las vidas de los que estábamos allí. Fue una sacudida del alma, un golpe de luz para nuestros cuerpos y mentes, quizás dormidos debido a la vacuidad cotidiana. | ●







# Mario Biondi, una voz que llega de los '80

A veces una va a los conciertos sin conocer siquiera al músico o su música. A estas presentaciones asistimos casi siempre por dos razones: la primera, porque somos una raza curiosa por naturaleza y lo novedoso para nosotros siempre despierta interés; y la segunda, porque no hay nada que se agradezca más que la música en directo. Entonces, una se arriesga, va y vive la experiencia.

Así ocurrió el sábado 23 de noviembre en la Nave 4 de Fábrica de Arte Cubano, cuando Mario Biondi subió finalmente al escenario. Sí, digo finalmente, pues desde que se encendieron las luces en la calle Galiano, a principio de mes, y la avenida se convirtió en Vía Láctea, se anunciaba por todos los carteles de la ciudad la presencia del cantante italiano en La Habana.

Biondi es un hombre alto, muy alto, lleva espejuelos negros, gorra y ropa del mismo tono, y por tanto su tez blanquísima resalta aún más. Ha llegado tras presentarse en el Teatro Martí, como parte de las celebraciones por la XXII Semana de la Cultura Italiana en la Isla, así que ya ha tenido su primer contacto con el público cubano y ahora, además, está en un espacio repleto de turistas que están de visita en la urbe. Mientras sube las escaleras hasta el escenario, saluda, y ya arriba da la bienvenida: "Buenas noches, gracias por venir",

pide perdón por su español y comienza a cantar.

La persona que canta no es la misma que está allá arriba en el escenario, la persona que canta tiene algo de negro en la voz, algo roto por ahí adentro. Es una voz que llega de otra década, tal vez directamente de los '70 o los '80 y, para colmo, canta en inglés. Da la sensación que Biondi solo hace de intermediario. A través de su música nos conecta con el pasado y con el soul y R&B de Earth, Wind and Fire, Aretha Franklin o Billy Paul.

Él no está solo, viene acompañado de su Quinteto de Jazz (piano, bajo, batería, miscelánea y trompeta), al que se suma César López con su saxofón, invitado especial de la noche, quien —junto a su Habana Ensemble— hizo el *opening*, interpretando temas muy cubanos como *Quizás, quizás*, quizás de Osvaldo Farrés.

Cada vez que comienza un tema, Mario Biondi cierra los ojos, y cuando menos lo esperamos los abre y hecha a sus espectadores una mirada tan seductora como su música. La gran mayoría del público está sentado y los que no, es porque no pudieron alcanzar puestos, pero, aunque la sala se organizó de tal modo, ¿quién ha dicho que el jazz no se baila? Biondi sabe que eso es un cliché, porque él lo hace: mueve los pies, las caderas y las manos a su ritmo, a su forma.

A la tercera canción se quita la gorra, parece que ha entrado en calor. Ahora, César López se luce con su saxofón, improvisa y se roba el show. Terminado el tema, el cantante italiano le aplaude y lo abraza. Da gusto ver colaboraciones en vivo como esta.

Llegada la quinta canción, "el nuevo Barry White" —como también le llaman a Biondi— se despide. Entonces el público cree que es broma. Él hace una especie de *encore*, ese acto que tienen tan incorporado los artistas de irse del escenario y volver cuando el público aplaude y pide otra canción, solo que Biondi se quedó en escena. Una mujer que está sentada justo al frente del escenario, a los pies del artista, se levanta y le dice que no se puede ir sin cantar *Love is a temple* y él la complace.

Terminada la canción se vuelve a despedir, esta vez para siempre —o al menos por esta noche, porque quisieramos pensar que regresará a los escenarios en la Isla. Mario Biondi mató la curiosidad de los presentes que no lo conocíamos, pero si su objetivo era dejarnos con ganas, lo logró. Escuchar seis canciones en vivo es más que suficiente para conocer de qué material está hecho un artista. En realidad, desde la primera ya sabíamos que iba a ser una experiencia tremenda, que nos podíamos poner cómodos en nuestros asientos y disfrutar. | ●

POR: MILENE MEDINA | PERIODISTA







# ANIVERSARIO

FÁBRICA DE ARTE CUBANO

## ● DISEÑO DE AUTOR

Hablar de moda sustentable o verde en Cuba podría suponerse un tema obvio, precisamente por la escasez de recursos que existe en nuestro país, pero en realidad trabajar este campo dentro de la industria es un tema muy complejo. Con esta premisa transcurrió el 23 de noviembre en la **Nave 3 de Fábrica de Arte Cubano** la Charla Clandestina **Moda sustentable y ética: reutilización a la producción textil en ciclos de moda sustentable**.

El intercambio tuvo como protagonistas a Tara St. James (Canadá), diseñadora, profesora y creadora de la marca de moda sustentable **Study NY** con sede en Brooklyn, New York; Kavita Parmar (España), merecedora de innumerables galardones como el **Premio a la Innovación del Año** en Londres y creadora de **The IOU Project**; Devin y Tegan (Estados Unidos), fundadores de **Querencia Studio** y coordinadores **The Canvas**; e Idania del Río y Leire Fernández, creadoras de la marca cubana **Clandestina**.

Tara St. James, quien se adentró en la industria de la moda verde desde su primera colección *Zero Wastes Patterns*, inició su intervención dialogando sobre los retos del área en el contexto actual. “En los últimos veinte años la ropa no se hace con la calidad requerida, por lo que cuando pasan dos o tres años las personas las desechan. Y es esa calidad, precisamente, lo que trato de llevar a la confección de mi ropa”, apuntó al comienzo de la charla.

Por su parte Kavita Parmar, abogó por hacer ropa artesanal que se ajuste a la realidad social y por vincular a todas las personas en el proceso creativo, desde el proveedor de la tela hasta el cliente.

“Cuando uno conoce la historia que hay detrás de una prenda la cuida más porque al ser humano le encantan los cuenta-cuentos”, señaló. De modo que, cada ropa suya lleva en el interior un código QR y de esta forma ha creado una comunidad con el hashtag **#quienhizomiropa** que va más allá de las redes sociales.

Los invitados de **The Canvas** señalaron que, más que una tendencia, la moda sostenible es actualmente una necesidad. “Nosotros tenemos una aplicación que le llamamos *The palette*, donde las personas pueden ver quiénes están detrás de cada uno de los procesos creativos”, apuntó Tegan. Esta marca desarrolla proyectos en conjunto con **Clandestina**, colabora en el diseño y fabricación de suelas hechas de materiales reciclados y producidas por impresoras 3D.

La charla aconteció justo un día después del desfile *Glorias deportivas* y tuvo como propósito conocer qué pasa en el mundo con respecto a este tipo de moda, pues “...aunque en Cuba la vida de por sí es sustentable, muchas veces estamos a años luz de lo que ocurre en la industria a nivel global”, afirmó, Leire Fernández. Además, “...ésta es una forma de comprobar los muchos puntos en común que tiene nuestra realidad con otras, de potenciar la creatividad y manejar la crisis en aras de obtener resultados viables”, agregó Idania del Río.

Con esta charla, coordinada por **Clandestina**, la marca cubana apunta a generar una consciencia medioambiental relacionada con la importancia del reciclaje dentro de la industria de la moda, donde se desperdicia más del 15% durante la producción textil. | ●

POR: MILENE MEDINA | PERIODISTA

# “Clandestina: Hablemos de moda sustentable”











**FÁBRICA DE ARTE CUBANO**

**TIME**

**WORLD'S**

**GREATEST PLACES**

2019